

Visítalo en: <http://www.labolsa.com/canales/605/>

LA INVERSIÓN EN BOLSA A LARGO PLAZO

Servicio de Estudios de Caja Madrid

30 de julio de 2002

Con frecuencia se escucha que la inversión en bolsa a largo plazo siempre es rentable. De hecho, si se observa un gráfico de largo plazo de cualquier índice bursátil se observa como en la mayoría de los casos se encuentran en niveles superiores a, por ejemplo, hace 10 años. Pero no es así siempre. El ejemplo más cercano lo tenemos en el Nikkei japonés, que actualmente se encuentra en torno a 10.500 puntos cuando en 1990 rondaba los 39.000, es decir, doce años después está un 73% por debajo.

A lo largo de la historia se han atravesado largas fases en las que los mercados han permanecido estancados, incapaces de superar sus anteriores máximos. Podemos citar dos ejemplos de ello en el caso del Dow Jones, por ser este uno de los índices más antiguos y más seguidos por la comunidad bursátil:

1) Considerando datos mensuales, en agosto de 1929 el Dow Jones cerró en 380 puntos. En octubre de ese mismo año se produjo el consabido crack y después la Gran Depresión. En noviembre de 1954 el Dow cerró en 386 puntos. Supone ello que si un inversor hubiera comprado el índice en agosto del 29 hubiera tardado 25 años en recuperar su inversión.

2) Del mismo modo, en enero de 1966 el Dow cerró en 983 puntos y hasta octubre de 1982 no logró superar ese nivel, lo que supone 16 años de espera.

Vemos, pues, que cuando se dice que la inversión en bolsa a largo plazo es rentable falta precisar un par de detalles. El primero es ¿cuán largo debe ser el plazo?, que a su vez depende del segundo, que es ¿en qué momento bursátil?

Con respecto a lo primero, podemos hablar de 3, 5, 10 años, o incluso más. Naturalmente, cuanto más ampliamos el horizonte la historia demuestra que las posibilidades de ganancia son mayores, pero ¿alguien invierte a 15 ó 20 años? La respuesta es que sí, pero no la mayoría de participantes en las bolsas.

Considerando un horizonte de inversión de 10 años y volviendo al ejemplo del Dow Jones, vemos como desde 1914 hasta la actualidad, la rentabilidad media obtenida habría sido de un 7,11% anual, es decir, que casi se duplicaría el capital.

No obstante, también hay que decir que siguiendo la citada estrategia, en un 25% de las veces la rentabilidad anual obtenida habría sido de un 1,5% o menos, que la mitad de las veces habríamos obtenido hasta un 6% y que sólo un 25% de las veces habríamos ganado un 10,5% o más.

Con relación a la segunda cuestión planteada, el momento de inversión en bolsa, es obvio que no es lo mismo entrar en un mercado cuando se encuentra en niveles máximos que hacerlo después de una fuerte corrección.

Por reforzar esta idea, entrando en el Dow Jones en el peor momento posible habido desde 1914 hasta hoy -en los máximos de agosto de 1929- y habiendo mantenido nuestra inversión 10 años, habríamos llegado a perder un 64% de su valor, mientras que habiéndolo hecho en el mejor momento posible -en los mínimos de junio de 1989-, habríamos ganado un 350%.

Todo ello nos lleva a recordar las fases que se dan dentro de una tendencia principal de un mercado:

Fase de acumulación: Se caracteriza por el predominio de noticias negativas tanto económicas como financieras, un pesimismo generalizado, la ausencia de inversores minoristas e incluso momentos de fuerte presión vendedora a cualquier precio. Este es el momento en el que se salen los pequeños inversores y entran los grandes en el mercado.

Fase de participación: Esta fase se caracteriza por un avance de los precios y un volumen que va creciendo a medida que la bolsa comienza a recuperarse. Las noticias sobre la economía mejoran y la afluencia de inversores al mercado es cada vez mayor.

Fase especulativa: Es el momento en que todo el mundo piensa que las subidas no van a tener fin, todas las noticias son muy positivas, los beneficios de las empresas batan récords y el avance de las cotizaciones parece imparable.

Fase de distribución: En esta fase los precios siguen subiendo, pero con menos fuerza que en la anterior. Es el momento en el que los grandes inversores salen del mercado vendiendo sus participaciones a unos pequeños inversores ávidos de comprarlo todo. Es un proceso en el que con cautela y poco a poco, el papel va pasando de las manos fuertes a las manos débiles del mercado.

Fase bajista: Esta fase llega cuando todos los pequeños inversores que querían participar en el mercado ya lo han hecho y no queda prácticamente nadie que quiera comprar, pues los grandes inversores ya se han desprendido de sus participaciones. Los precios ya no pueden seguir subiendo porque falta dinero, entonces comienzan las ventas, que a su vez alimentan nuevas ventas a medida que los precios comienzan a caer. Son frecuentes, incluso, los momentos de pánico vendedor, lo que acelera las caídas. Entonces se llega a un punto en el que los precios son tan bajos que lentamente se vuelve al principio... a la fase de acumulación.

Artículos relacionados: "Cinco maneras de reducir riesgos en la inversión"